

BREVE APORTACIÓN DOCUMENTAL A
LAS PINTURAS DE
LA VIRGEN DE LA ANTIGUA Y SAN ISIDORO
DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE BUENAS LETRAS

Por *MAGDALENA ILLÁN MARTÍN*

La breve aportación documental que se expone en estas páginas presenta datos relativos al autor, la fecha y las circunstancias que determinaron la ejecución de las pinturas que representan a los patronos de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, *La Virgen de la Antigua* y a *San Isidoro*, que actualmente presiden el Salón de Actos de la sede de dicha institución. Estas pinturas, que no están firmadas ni fechadas, habían sido catalogadas anteriormente como obras de autor anónimo, fechadas a finales del siglo XVIII¹; los nuevos datos² que se exponen, contribuyen, al mejor conocimiento de la colección pictórica de esta insigne corporación sevillana de una manera especialmente simbólica, ya que esclarece aspectos referentes a las representaciones de sus patronos.

El día 16 de abril de 1751 fue inaugurada oficialmente la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, cuyos estatutos fue-

1. En el año 2002 se llevó a cabo una catalogación de la colección pictórica perteneciente a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en la que, lógicamente, al carecer las autoras de los datos que ahora se presentan, fueron analizadas como obras anónimas de finales del siglo XVIII; cfr. RODRÍGUEZ AGUILAR, Inmaculada-ILLÁN MARTÍN, Magdalena, "La galería pictórica de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras", *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, 2003, pp. 192-193.

2. Los datos han sido extraídos del Archivo de la Catedral de Sevilla, sección de Autos Capitulares; en adelante, A.C.S. A.C.

ron aprobados seis días más tarde, el día 22 de abril, por el Supremo Consejo de Castilla y un mes después, el 22 de mayo, mediante Real Cédula de Fernando VI. En los referidos estatutos se refiere que la Academia estaría *debajo del patrocinio de Nuestra Señora de la Antigua y Señor San Isidoro, doctor egregio de las Españas*, es por ello que el Salón de Actos de esta institución se encuentra presidido por las representaciones de los dos patronos mencionados³.

Un siglo después de la inauguración de la Academia, en 1851⁴, los académicos tuvieron como uno de sus objetivos prioritarios adquirir sendas representaciones de los patronos de la institución; al no encontrar ninguna pieza original de valor artístico destacado, finalmente, deciden encargar copias de pinturas pertenecientes a la Catedral de Sevilla⁵. Las pinturas a copiar son el

3. La elección de dichos patronos no es, lógicamente, fortuita, sino que conlleva un significado profundo de vinculación entre la Academia y la tradición histórica y cultural de la capital andaluza. *La Virgen de la Antigua* es una de las representaciones más antiguas de la Virgen María que se conservan en la Catedral de Sevilla; anteriormente, se encontraba en la antigua Catedral y la historia de la pieza está envuelta en un halo de leyendas milagrosas acaecidas durante el período islámico sevillano, lo que potencia su relevancia simbólica a la que, lógicamente, ha de sumarse la intensa devoción de Sevilla hacia el culto de la Virgen; cfr. VALDIVIESO GONZÁLEZ, *Historia de la Pintura Sevillana*, Sevilla, 1986, pp. 22-23. La presencia de San Isidoro como patrón de la Academia supone un homenaje al insigne santo sevillano, patrón de la ciudad y autor de *Las Etimologías* –admiración que se pondrá de manifiesto en actos como las sesiones dedicadas al *Santo Doctor de las Españas*, en 1937; igualmente, al tratarse de una copia de la pintura realizada por Murillo, se homenajea también a la tradición artística sevillana.

4. En el referido año de 1851 era director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras Don Francisco de Paula Álvarez y Martínez, ilustre abogado sevillano y Catedrático de la Universidad Literaria hispalense, quien desempeñara el cargo de Subsecretario del Ministerio de Hacienda; fue elegido director de la Academia en 28 de marzo de 1845 y ejerció dicho nombramiento hasta 1864, cuando fue elegido como nuevo director Don José María Fernández Espino. Cfr. VEGA VIGUERA, Enrique de la, *Historia de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, 1998, pp. 189-190.

5. Durante el siglo XIX sevillano adquiere gran auge la ejecución de copias de obras de los grandes maestros conservadas en la Catedral de Sevilla; este auge de las copias está determinado por diferentes factores, entre los que destacan el gusto del coleccionismo decimonónico por la escuela barroca local y, concretamente, por la estética de Murillo, y, por otro lado, la propia formación de los pintores en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, en la que se premiaba de forma específica la mencionada ejecución de copias (cfr. MURO OREJÓN, Antonio, *Apuntes para la historia de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla*, Sevilla, 1961, p. 21 y ss.). Sobre las copias de obras de la Catedral hispalense en el siglo XIX, cfr. ILLÁN MARTÍN, Magdalena, "Un siglo de copias en la Catedral de Sevilla (1833-1933)", (en prensa).

anónimo mural de la segunda mitad del siglo XIV, que representa a *La Virgen de la Antigua*⁶, y que se encuentra en la capilla dedicada a dicha advocación, y *San Isidoro*⁷ de Murillo, que se encuentra en la Sacristía Mayor, haciendo pareja con *San Leandro*. El artista al que se le encarga la ejecución de las mencionadas copias es Rafael del Castillo, un pintor que, a juzgar por las escasas referencias que, en la actualidad, tenemos sobre su trayectoria profesional, ha de considerarse de carácter secundario en el ámbito artístico sevillano de mediados del siglo XIX⁸.

En fecha de 27 de octubre de 1851 está documentada la solicitud de copia que Rafael del Castillo dirige al Cabildo de la Catedral de Sevilla para llevar a cabo las pinturas de *La Virgen de la Antigua* y de *San Isidoro*⁹. En dicha solicitud, se especifica que se trataba de un encargo para la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y que las copias, una vez ejecutadas, presidirían la sala de sesiones.

Las pinturas realizadas por Rafael del Castillo son las que en la actualidad siguen presidiendo el Salón de Actos de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. En dichas obras, Rafael del Castillo adapta los diferentes tamaños de los originales a la función que desempeñarían las piezas, mostradas formando una pareja; por lo tanto, las dos pinturas adquieren formatos similares¹⁰. En relación a *La Virgen de la Antigua* (Fig. 1), el pintor,

6. El mural de *La Virgen de la Antigua* fue, hasta el siglo XIX, la pieza más copiada de las pertenecientes a la Catedral de Sevilla; cfr. SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel, "La Virgen de la Antigua: informes y restauraciones. Siglos XVIII-XIX", en *Archivo Hispalense*, n.º. 223, vol. III, pp. 174-, Sevilla, 1990.

7. En el siglo XIX es Murillo el artista del que se registra la realización del mayor número de copias; siendo, en primer lugar, la pintura que representa *La Visión de San Antonio* la pieza más copiada, a la que siguen, por orden de demanda, *El Ángel de la guarda*, *San Isidoro* -copiado en tres ocasiones, además de por Rafael del Castillo, por Antonio Esquivel (en 1833) y por José Cabral Bejarano (en 1872), *San Leandro*, *San Hermenegildo*, *San Fernando* y *La Venerable madre Dorotea*. cfr. ILLÁN MARTÍN, Magdalena, *Op. Cit.*, (en prensa).

8. No se conocen, hasta el momento, referencias documentales sobre Rafael del Castillo, ni tan siquiera sobre su formación artística, ya que no aparece vinculado a la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

9. A.C.S. A.C. 1851, fol. 100, r. y v.

10. *La Virgen de la Antigua* mide 1,25 x 0,92 cms. y *San Isidoro* mide 1,26 x 0,91 cms.

más que llevar a cabo una copia ortodoxa del original, realiza una interpretación personal que adapta la estética de la pieza al gusto decimonónico imperante¹¹, mientras en *San Isidoro* (Fig. 2) la copia es más fiel a la representación original¹².

Sirvan los datos expuestos para contribuir -en modesta medida, pero no carente de valor simbólico-, a un conocimiento más completo de la colección pictórica de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y del curso histórico de esta insigne y emblemática institución sevillana.

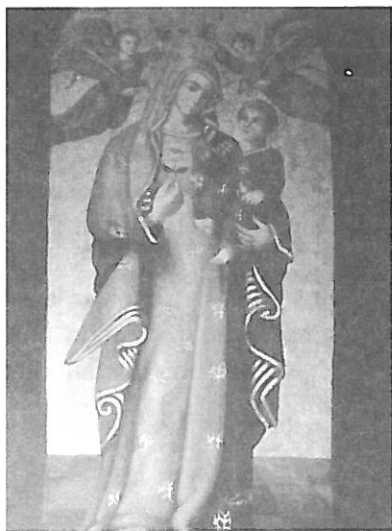


Fig. 1. Rafael del Castillo, *Virgen de la Antigua*.



Fig. 2. Rafael del Castillo, *San Isidoro*.

11. Se puede advertir una mayor adaptación del modelo gótico al gusto decimonónico en relación a la factores como la disminución de las superficies doradas, la introducción de profundidad espacial a través de la inclusión de un suelo en perspectiva, la eliminación del donante inferior o la dulcificación de las expresiones.

12. En esta pintura, Rafael del Castillo tan sólo ha llevado a cabo una adaptación del formato, que resulta más cuadrangular en el original -la pintura de Murillo mide 1,91 x 1,64 cms.-, al formato más rectangular de la copia; para ello ha recortado levemente las zonas laterales de la composición y ha ampliado la zona inferior de la misma.